

SAMSAGAZ GAMGY  
UNA LECTURA DE *EL SEÑOR DE LOS ANILLOS* DESDE  
LA REPETICIÓN KIERKEGAARDIANA

Leticia Valadez  
Universidad Iberoamericana, México

*Resumen*

En la gran obra de J.R.R. Tolkien, *El Señor de los Anillos*, van apareciendo muchos y variados temas, y aunque algunos son más evidentes que otros, la constante preocupación existencial de los personajes permite “leer” en este texto literario el deseo de una *repetición* al modo kierkegaardiano; *repetición* como un volver a ser sí mismo o como un *retomar* la propia existencia. Tal vez por eso, *El Señor de los Anillos* es una historia que da un consuelo existencial a muchos de sus lectores. Para ejemplificarlo, en este ensayo se explora el personaje de Samsagaz Gamyi, buscando en él señales de esa *repetición*.

*Palabras clave:* Tolkien, repetición, Samsagaz Gamyi, *El Señor de los Anillos*.

*Abstract*

Many varied themes show up in J.R.R. Tolkien’s great work, *The Lord of the Rings*; and though some of them are more evident than others, the constant existential concern within the characters enables us to “read” in this literary text the longing for a *repetition* in Kierkegaard’s fashion: *repetition* as being oneself again or as a *retaking* of one’s own existence. Maybe that is why *The Lord of the Rings* is a story that gives existential consolation to many of its readers. To exemplify this, the character of Samwise Gamgee is explored in this essay, searching for signs of that *repetition*.

*Key words:* Tolkien, repetition, Samwise Gamgee, *The Lord of the Rings*.

Para muchos lectores, la literatura en sus diversas formas es una manera de aproximarse a la vida y a la existencia. En ocasiones se puede aprender más después de una buena lectura que después de haber pasado muchas horas en un salón de clase. Los grandes escritores nos hablan de nosotros mismos

---

Recibido: 8 de julio de 2018; Aceptado: 7 de agosto de 2018.

y eso es lo que nos da esa sensación de cercanía con ellos y con sus obras. En este ensayo se intentará mostrar que *El Señor de los Anillos* de J.R.R. Tolkien es una obra que nos enfrenta a muchas de las grandes preguntas sobre la existencia, y en específico a un anhelo de *repetición* al modo como lo entendía Søren Kierkegaard. Para ello, en primer lugar, nos acercaremos al concepto kierkegaardiano de *repetición*; y después se describirán algunos rasgos del personaje de Samsagaz Gamyi, buscando esa presencia del anhelo de una *repetición*.

### I. *La repetición kierkegaardiana* y *El Señor de los Anillos*

Søren Kierkegaard no es un filósofo o un autor ordinario. Es de conocimiento general que también se dedicó a la ficción de una manera muy peculiar, pues expuso gran cantidad de problemáticas filosóficas en las obras que él mismo denominó “estéticas”, en las que hace gala de una sorprendente habilidad para la narrativa. En *La repetición*, obra de 1843, el autor pseudónimo Constantín Constantius, narra “el viaje de descubrimiento que hizo para comprobar la posibilidad del significado verdadero de la repetición”<sup>1</sup>. Y muy al modo aristotélico<sup>2</sup>, pero con un estilo mucho más cautivador, Constantín despliega algunos de los diversos sentidos de la repetición<sup>3</sup>. Con su característico tono irónico, Constantín Constantius afirma que la repetición se entiende de muchas maneras: “Por lo que se refiere a las innumerables cosas que puede significar la repetición, diré sencillamente que son tan innumerables que el que intente registrarlas no debe tener el menor temor a repetirse”<sup>4</sup>. Es importante tener en cuenta esta advertencia, ya que muchas veces nos sentimos inclinados a entender el concepto de *repetición* de manera unívoca, pero hacerlo nos llevaría a más de un malentendido. Para ejemplificar, solo mencionaré algunos casos, no los que él nos proporciona y desarrolla<sup>5</sup>, sino algunos que el mismo Constantín *vive* como parte de su experimento.

<sup>1</sup> S. Kierkegaard, *La repetición*, p. 68 / SV1 III 191.

<sup>2</sup> Hace recordar la contundente afirmación del célebre Libro IV de su *Metafísica*: “El ente se dice de muchas maneras”, que respondía al problema del ser y del devenir. Aristóteles, *Metafísica*, IV 2 1003a 35.

<sup>3</sup> La idea de la ‘repetición’ se encuentra implícita en el pensamiento de Kierkegaard, (no es un tema exclusivo a la obra homónima) y se discute también en *O lo uno o lo otro*, *El concepto de la angustia*, *Una reseña literaria de Dos épocas*, y en la obra póstuma *Johannes Climacus o De omnibus dubitandum est*.

<sup>4</sup> S. Kierkegaard, *La repetición*, p. 66 / SV1 III 190.

<sup>5</sup> 1) El del profesor Ussing quien golpeando a la mesa enfáticamente exclamó, “¡Repito

1) La *repetición* de algo que no se quiere repetir, y que a pesar de todo se repite. Es el fastidioso viaje en diligencia: “La cosa, en principio, era bastante *diferente*, pero pronto volvió a *repetirse* todo como la vez anterior”<sup>6</sup>. Son esas experiencias que no se buscan, sino más bien se intenta evitar<sup>7</sup>.

2) La *repetición* al revés. Mismo Berlín y misma posada y, no obstante, distinto Berlín y distinta posada: por un lado, aunque era el mismo posadero, este había cambiado, pues se había casado. Y aunque se trataba de la misma ciudad, Berlín se veía diferente. “La posada se me hacía insoportable, precisamente porque era una repetición equivocada y al revés”<sup>8</sup> Son experiencias que se anhela repetir, pero al hacerlo su efecto es el contrario al original porque se repiten ciertos aspectos accidentales o accesorios, aunque no la sensación fundamental que se desea repetir.

3) La *repetición* imposible, como reduplicación, de una experiencia estética. Uno de los recuerdos entrañables de Constantin era las *repetidas* asistencias al teatro en su primera visita a Berlín. En su experimento busca repetir esa experiencia como copia idéntica de la primera vez. “Empujado por todos estos recuerdos me apresuré hacia el teatro con el fin de encontrar una de mis plazas predilectas. Pero ya no había un solo palco vacío”<sup>9</sup> Por lo tanto, fue imposible repetir la experiencia en ese primer intento.

4) La *repetición* de la imposibilidad de la *repetición*. Cuando regresó al teatro, una siguiente vez, en esta segunda estancia en Berlín, la experiencia inmediatamente anterior (la de la desilusión) se *repitió*: “Lo único que se repitió fue la imposibilidad de la repetición”<sup>10</sup>.

5) La imposibilidad de la *repetición* por el cambio. El nombre y apellido del pseudónimo no son una casualidad, se trata de un hombre al que disgustan los cambios: Constantin Constantius. De modo que, cuando regresa a casa, su desdicha no pudo ser mayor, al encontrarse con que su criado había decidido hacer limpieza en su ausencia: “A través de la

---

lo mismo!” 2) El del sacerdote que repitió el mismo sermón en domingos consecutivos sin siquiera mencionarlo. 3) El del ministro sordo que repitió el mismo chiste que acababa de contar la Reina sin tener la más mínima idea de la repetición. 4) El del maestro de escuela que repite por segunda vez al alumno que esté quieto, y le pone una mala nota por sus repetidas distracciones. Cfr. S. Kierkegaard, *La repetición*, pp. 66-67 / *SVI* III 190-191.

<sup>6</sup> S. Kierkegaard, *La repetición*, p. 69 / *SVI* III 191.

<sup>7</sup> Cfr. *Ibíd.*, pp. 68-69 / *SVI* III 190-191.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 108 / *SVI* III 207.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 106 / *SVI* III 207.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 110 / *SVI* III 208.

puerta entreabierto puedo ver el enorme zafarrancho que reinaba en las habitaciones, con todos los muebles patas arriba”<sup>11</sup>.

Según la sentencia de Constantin, esta lista de modos de repetición podría seguir creciendo y, además, no son ni todos los modos que el autor pseudónimo menciona, ni el modo que él está buscando, mismo que en ese momento del relato afirma que es imposible: una repetición existencial auténtica. La conciencia de esa imposibilidad deja a Constantin en un vacío existencial, pues es un hecho que hay cosas que se anhela repetir: “[...] me despertaba ahora para dejar que la vida, de un modo incesante y despiadado, siga *tomando de nuevo* todo lo que nos ha dado antes, sin que por eso nos conceda nunca una *repetición*”<sup>12</sup>. Parece ser que la repetición no puede limitarse a un ‘volver a hacer’, el nuevo sentido que Kierkegaard quiere darle es el de un ‘volver a ser’, como una recuperación del individuo, un retomar (*tage igjen*) o tomar de nuevo, después de una interrupción; un reencuentro con lo perdido, que en todos estos casos conllevaría una situación existencial nueva. Para Kierkegaard, la repetición es de dimensión existencial, no hace referencia a aspectos accidentales o exteriores, o a deseos y caprichos, sino a la existencia misma del individuo. “*Gjentagelsen* (repetición) es una buena palabra danesa y no puedo por menos que felicitar al idioma danés porque posee tal término filosófico”<sup>13</sup>. Y aquí resulta de gran utilidad recurrir a la semántica del verbo *gentage* (repetir), pues *gen-*corresponde al prefijo re- (el adverbio *igen* significa ‘otra vez’ o ‘de nuevo’) y *tage* es el verbo ‘tomar’. En este sentido, repetir (*gentage*) es re-tomar (*gen-tage*). “La dialéctica de la repetición es fácil y sencilla. Porque lo que se repite, anteriormente ha sido, pues de lo contrario no podría repetirse. Ahora bien, cabalmente el hecho de que lo que se repita sea algo que fue, es lo que confiere a la repetición su carácter de novedad”<sup>14</sup>. Es un retomar la vida, para vivir una existencia nueva. “...cuando se afirma que la vida es una repetición, se quiere significar con ello que la existencia, esto es, lo que ya ha existido, empieza a existir ahora de nuevo”<sup>15</sup>.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, pp. 112-113 / *SVI* III 209.

<sup>12</sup> S. Kierkegaard, *La repetición*, pp. 113-114 / *SVI* III 210. El texto en danés muestra el juego de palabras: *Gjentagelse* (repetición) y *tage igjen* (tomar de nuevo) donde el mismo Constantius pone énfasis: “[...]af hvilken jeg vaagnede for at lade Livet ustandseligt og troløst *tage Alt igjen*, hvad det gav, uden at give en *Gjentagelse*”.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 64 / *SVI* III 189.

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> *Ibíd.*, pp. 64-65 / *SVI* III 189.

Veamos ahora cómo se conecta lo anterior con Tolkien y *El Señor de los Anillos*. El crítico literario Northrop Frye afirma que toda obra literaria tiene un aspecto ficcional y un aspecto temático. Hay autores que tienen un marcado interés temático, mientras otros más bien apuestan por contar una historia interesante<sup>16</sup>. Sin embargo, el énfasis ficcional o temático no solo viene dado por el autor, también depende de la opinión o la interpretación que se le dé. Considero que en *El Señor de los Anillos* ambos aspectos equilibran bastante bien la balanza: no solo es una historia muy interesante, sino que también se pueden detectar en ella diversos temas. En las siguientes páginas me detendré precisamente en un tema que considero que puede leerse en *El Señor de los Anillos*: una constante preocupación existencial de los personajes. En específico trataré al personaje Samsagaz Gamyi; y la presencia de lo que Kierkegaard llama la *repetición*.

Si se entiende la *repetición* existencial como un “volver a ser”, recuperar o re-tomar, entonces también es un movimiento, que puede fraccionarse en tres momentos, donde los primeros son casi simultáneos. Primero llega el recuerdo, la nostalgia o la conciencia de una pérdida, podríamos llamarlo un malestar existencial. En la mayoría de los casos, casi inmediatamente después, la conciencia de lo perdido conduce al anhelo de la recuperación –distinto a la resignación–, que no es solo el deseo de eliminar un malestar, sino la esperanza de poder retomar el camino. Por último, llega el momento de la decisión en donde las elecciones que se toman encaminan al individuo a la posibilidad de un regreso o una recuperación que, para que pueda ser efectivo y real, tiene que ser una renovación existencial del individuo. En la búsqueda de la repetición, además de estos tres momentos, en muchos casos se presenta una “ayuda” externa al individuo, lo que en términos cristianos se conoce como el don o la gracia, y en términos tolkeanos como eucatástrofe, tema que se verá más adelante.

*El Señor de los Anillos* es el relato de un viaje, pero no solo una ida, sino también un regreso, como también lo es *El Hobbit*<sup>17</sup>. Cada uno de los personajes regresa de manera diferente, es decir, cada uno consigue o no consigue de modo distinto y particular su *repetición*. Veamos unos ejemplos en el texto de Tolkien que muestran este movimiento de la *repetición* en el personaje de Sam, quien continuamente se encuentra en esa tensión de

<sup>16</sup> Cfr. N. Frye, *Anatomía de la crítica*, trad. De Edison Simons, Caracas: Monte Ávila Editores, 1991. p. 79.

<sup>17</sup> *El Hobbit o Historia de una ida y de una vuelta* [*The Hobbit or There and Back Again*] es el título completo de la obra.

perder, querer recuperar y actuar para retomar el camino, tanto literal como existencialmente; y veremos también que cuando parece que todo está perdido, una ayuda externa le llega a este sencillo hobbit.

## II. *Samsagaz Gamyi*<sup>18</sup>

El hilo narrativo de *Samsagaz Gamyi* va en paralelo al de Frodo Bolsón. La narración de los acontecimientos relativos a Frodo y Sam se encuentra en 4 de los 6 libros que componen *El Señor de los Anillos*, esto es, en un total de 41 capítulos. Sam es el fiel amigo de Frodo Bolsón a lo largo de todo el relato; es el jardinero en la casa de Frodo y se convierte en su compañero de viaje. Al lado de Frodo y de otros personajes vive muchas aventuras y se enfrenta a innumerables peligros. Llega con su amo al Monte del Destino donde el Anillo es destruido. De manera inesperada, ya que las probabilidades eran casi nulas, ambos hobbits sobreviven y pueden regresar con honores a la Comarca. Sam se casa con el amor de su infancia, Rosie Cotton, y hereda todos los bienes de Frodo cuando este parte hacia los Puertos Grises.

Aunque sabemos de Sam desde el primer capítulo de *La Comunidad del Anillo*, su importancia se deja ver en el segundo capítulo, “La sombra del pasado”, cuando Gandalf explica a Frodo sobre el peligro que representa el Anillo para la Comarca. Frodo ve que la única opción es el exilio, dejar todo atrás, pero no para ir en busca de una aventura como lo hizo Bilbo en su momento sino para, huyendo del peligro, enfrentarse a más peligros. “Supongo que he de partir solo si decido irme y salvar la Comarca, pero me siento pequeño, y desarraigado... y desesperado. El Enemigo es tan fuerte y terrible...”<sup>19</sup>. Sorprendido por la respuesta de Frodo, Gandalf le

---

<sup>18</sup> En una carta dirigida a su hijo Christopher, Tolkien aclara explícitamente que Sam no es la abreviatura del nombre *Samuel* y señala que *Samsagaz* (Samwise en inglés) significa medio-tonto en inglés antiguo. Cfr. *Cartas de J.R.R. Tolkien*, trad. de Rubén Masera, Barcelona: Minotauro, 2002, Carta 72, p. 102. También en el “Apéndice F” se explica que el nombre de Sam significa “mentecato”, “simple” y “lerdo” [‘halfwise, ‘simple’ and ‘stay-at-home’]. Cfr. J.R.R. Tolkien, *El Retorno del Rey*, Apéndice F, p. 478. Es importante esta aclaración para no malinterpretar el término “sagaz”, y tener en cuenta el sentido que Tolkien le quiere dar.

<sup>19</sup> J.R.R. Tolkien, *La Comunidad del Anillo* I 2 82. En este ensayo, la obra *El Señor de los Anillos* se citará dando el título del volumen, el número del libro, el número del capítulo y la página.

dice que no necesita ir solo si cuenta con alguien de su confianza, alguien que esté dispuesto a acompañarlo. Es precisamente en ese momento de la conversación cuando Gandalf se da cuenta que las tijeras del jardinero de Frodo han dejado de hacer ruido. Sam se encuentra bajo la ventana espionando y escuchando la conversación<sup>20</sup>. Al verse descubierto en su fechoría, Sam afirma que no pudo evitar escuchar la conversación, porque las historias sobre los elfos siempre lo han cautivado: “¡El señor me perdone!, adoro esas historias y creo en ellas, contra todo lo que Ted diga. ¡Elfos, señor! Me encantaría verlos. ¿Podría llevarme con usted a ver a los Elfos, señor, cuando usted vaya?”<sup>21</sup> Frodo contesta que su inevitable partida es un asunto que debe mantenerse en secreto. Sin embargo, Gandalf tiene mejores planes para Sam: “¡irás con el señor Frodo!”<sup>22</sup> De este modo, Sam se convierte en el compañero oficial de Frodo.

En este punto de la historia Sam se nos introduce como un hobbit sencillo y humilde, miembro de la clase trabajadora. Casi podría pensarse que Sam corresponde a un personaje estereotipado o hasta cierto punto caricaturesco. Pero, aunque en efecto, Sam tiene sus momentos cómicos, no es el humor la única emoción que nos despierta<sup>23</sup>. Durante el desarrollo de la narración se puede percibir en él un crecimiento de carácter, va cambiando y aprendiendo, tiene distintas facetas, es decir, no se puede resumir en una frase; se trata de un personaje redondo<sup>24</sup>, dado que nos sorprende y convence<sup>25</sup>. Este crecimiento también nos da un guiño de la repetición

---

<sup>20</sup> Más adelante en el relato nos enteramos de que Sam era el espía de una “conspiración” formada por Merry y Pippin que querían enterarse de lo que Frodo y Gandalf tramaban con respecto al Anillo. “¡He aquí a nuestro informante! Nos dijo muchas cosas, te lo aseguro, antes que lo atraparan. Después se consideró a sí mismo como juramentado, y nuestra fuente se agotó”. J.R.R. Tolkien, *La Comunidad del Anillo* I 5 130.

<sup>21</sup> J.R.R. Tolkien, *La Comunidad del Anillo* I 2 84.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> En una carta de 1963, contestando a los comentarios de una lectora, Tolkien habla de Sam en los siguientes términos: Sam fue creado para que lo amen y se rían de él. Irrita a algunos lectores y hasta los enfurece. Puedo entenderlo. [...] Es un hobbit más representativo que cualesquiera otros que hayamos visto con frecuencia. [...] Sam era seguro de sí, y en lo íntimo un poquillo fatuo; pero su fatuidad había sido transformada por la devoción que sentía por Frodo. No se consideraba heroico, ni siquiera valiente o admirable en ningún sentido, salvo en la lealtad con que estaba dispuesto a servir a su amo. *Cartas de J.R.R. Tolkien*, Carta 246, pp. 383-384.

<sup>24</sup> *Cfr.* E.M. Forster, *Aspectos de la novela*, p. 76. “Solo los personajes redondos son capaces de desempeñar papeles trágicos durante cierto tiempo, suscitando en nosotros emociones que no sean humor o complacencia”. *Ibid.*, p. 79.

<sup>25</sup> *Cfr.* *Ibid.*, p. 84.

kierkegaardiana en Sam pues, aunque el Sam que regresa a Hobbiton al final de la historia no es, en cierto sentido, el mismo que salió acompañando a su amo en el peligroso viaje, sí es él mismo pero mejorado y con la posibilidad de retomar su vida. Igual que el joven enamorado de *La repetición* cuando afirma en la última carta que envía a Constantin Constantius: “[...] he vuelto a ser otra vez yo mismo. He aquí la repetición. Ahora comprendo todas las cosas y la vida me parece más bella que nunca”<sup>26</sup>. A continuación, se presentarán algunos rasgos más específicos de Sam, intentando mostrar cómo podría leerse en ellos una *repetición* al modo kierkegaardiano.

### 1. *Sam, el hobbit jardinero*

Un ejemplo de cómo Sam retoma su vida se observa en relación con su oficio de jardinero. Cuando la Dama Galadriel presenta sus regalos a los miembros de la Comunidad del Anillo, llama a Sam “pequeño jardinero y amante de los árboles”. Le explica que para él solo tiene un pequeño regalo y le da una cajita de madera, sin adornos excepto una runa plateada en la tapa: una G de Galadriel, “pero también podría referirse a jardín [garden], en vuestra lengua. Esta caja contiene tierra de mi jardín, y lleva las bendiciones que Galadriel todavía puede otorgar [...] si la conservas y vuelves un día a tu casa, quizá tengas entonces tu recompensa”<sup>27</sup>. A su regreso, Sam y los otros hobbits encuentran la Comarca invadida y devastada por Saruman. A Sam se le rompe el corazón cuando ve que han tirado el árbol de la fiesta, el árbol bajo el cual Bilbo había pronunciado su discurso de despedida<sup>28</sup>. De toda la destrucción realizada por Saruman y sus secuaces, lo que más le duele a Sam son los árboles; piensa en el tiempo que tomará curar la tierra de la Comarca. Pero un día Sam recuerda el regalo de Galadriel. En la caja hay un polvo gris, suave y fino y en medio una pequeña semilla plateada. Frodo le aconseja que use “el regalo para ayudarte en tu trabajo y mejorarlo. Y úsalo con parsimonia. No hay mucho, y me imagino que todas las partículas tienen valor”<sup>29</sup>. De modo que Sam planta retoños en los lugares donde los árboles han sido talados y pone un grano del polvo en la tierra, junto a la raíz. Recorre toda la Comarca haciendo este trabajo y al final, cuando termina, arroja al aire el poco polvo que queda en el lugar que corresponde

<sup>26</sup> S. Kierkegaard, *La repetición*, p. 201 / SV1 III 253.

<sup>27</sup> J.R.R. Tolkien, *La Comunidad del Anillo*, II 8 441.

<sup>28</sup> Cfr. J.R.R. Tolkien, *El Retorno del Rey*, VI 8 339.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, VI 9 347.



al centro de la Comarca y planta la pequeña semilla plateada en el campo de la Fiesta, donde estaba el árbol del discurso. Esa primavera las expectativas de Sam son superadas con creces. Los árboles empiezan a brotar y a crecer, “en el Campo de la Fiesta despuntó un hermoso retoño: tenía la corteza plateada y hojas largas y se cubrió de flores doradas en abril”<sup>30</sup>. No solo regresa a su oficio de jardinero, se trata de un nuevo jardinero; con la sabiduría obtenida en su aventura y con un poco de ayuda de la magia de Galadriel, Sam puede mejorar y repetir eso que lo hace tan feliz; y como dice Kierkegaard, la auténtica repetición “hace al hombre feliz, mientras el recuerdo lo hace desgraciado”<sup>31</sup>. Sam podría haberse limitado a recordar la belleza del lugar y llorar su destrucción, pero frente a la pérdida, escogió repetir. Es repetición para él y para los habitantes de la Comarca, para la naturaleza misma que había sido devastada.

## 2. *Samsagaz Gamyi, el compañero y amigo de Frodo*

La misión de Frodo es llegar a Mordor para destruir el Anillo; la misión que Gandalf dio a Sam es no abandonar a Frodo, misma que cumple cabalmente—y que es el hilo conductor de su historia—, a pesar de encontrarse en varias ocasiones ante la posibilidad de una separación. El propósito que lo mueve y que le da fuerza en los momentos de prueba es la fidelidad a la amistad que lo une a Frodo, propósito que se repite una y otra vez durante el ir y venir de los hobbits. En cierto sentido es la repetición existencial para Sam: la reiteración y confirmación de nunca abandonar a Frodo, pase lo que pase; reiteración y confirmación de ese compromiso con su amistad. Igual que el caballero de la resignación infinita de *Temor y temblor*, “no está dispuesto a renunciar a su amor ni aun a cambio de toda la gloria de este mundo. [...] encuentra valor para intentarlo todo, para atreverse a todo.”<sup>32</sup>. Por ejemplo, después de enfrentarse por primera vez a los jinetes negros, Frodo empieza a medir los peligros. Acompañados por Pippin, y todavía dentro de la Comarca, Frodo considera que una cosa es llevar a sus amigos fuera de la Comarca a padecer hambre y cansancio, pero otra muy distinta llevarlos al exilio donde el hambre y el cansancio posiblemente ya no tendrían una cura. Dice que, aunque ellos estén dispuestos a ir, la herencia (el Anillo) solo le corresponde a él; afirma que tal vez ni siquiera debería

<sup>30</sup> *Ibíd.*, VI 9 348.

<sup>31</sup> S. Kierkegaard, *La repetición*, p. 27 / *SV1 III* 173.

<sup>32</sup> S. Kierkegaard, *Temor y temblor*, p. 33-34 / *SV1 III* 92.

pensar en llevar a Sam, es una empresa peligrosa de la que posiblemente ninguno pueda regresar<sup>33</sup>. Pero, quizás sin imaginar a lo que se enfrenta, Sam no puede o no quiere pensar en temores o peligros; el objetivo ya fijado es no abandonarlo:

Si usted no vuelve, señor, es verdad que yo tampoco volveré –replicó Sam–. ¡No lo abandones!, me dijeron. ¡Abandonarlo! Ni siquiera lo pienso. Iré con él, aunque suba a la luna; y si alguno de esos Jinetes Negros intenta detenerlo, tendrá que vérselas con Sam Gamgyi, dije. Ellos se echaron a reír<sup>34</sup>.

Este tipo de afirmaciones aparentemente inocentes hacen que Sam resulte cómico a los elfos con los que tiene esa conversación; se trata de un humilde hobbit, pequeño en tamaño y sin experiencia en el mundo fuera de la Comarca, pero él se comporta como si fuera un gran guerrero capaz de enfrentarse a los jinetes negros: “tendrá que vérselas con Sam Gamgyi”. Sin embargo, los otros hobbits, Merry y Pippin, que sí lo conocen, saben que Sam estaría dispuesto a saltar “dentro de la garganta de un dragón”, si no se tropezase antes, para salvar a su amo. Si a veces puede parecer irreflexivo, es porque Sam es apasionado, hecho que resulta ser no un defecto sino una cualidad, ya que como sostiene Kierkegaard, todo movimiento del infinito

se lleva a término por la pasión, y nunca una reflexión podrá producir un movimiento. Ese es el salto continuo en la existencia que explica el movimiento. [...] no es reflexión lo que le falta a nuestra época sino pasión. En cierto sentido nuestra época se aferra demasiado a la vida como para morir en seguida, y morir es uno de los saltos más importantes que se pueden ejecutar<sup>35</sup>.

No le falta pasión a Sam, de modo que los otros hobbits acompañan a Frodo, no porque duden de la lealtad del jardinero, sino porque consideran que aquel necesitará a más de un acompañante en semejante aventura<sup>36</sup>.

Esa es la primera vez que Frodo ofrece a Sam que considere si quiere seguir adelante, pero es una situación que se repite otras veces. En el capítulo titulado “La disolución de la Comunidad”, Frodo decide que debe continuar sin los otros y está seguro de que lo comprenderán, especialmente

<sup>33</sup> Cfr. J.R.R. Tolkien, *La Comunidad del Anillo*, I 4 109.

<sup>34</sup> *Ibíd.*

<sup>35</sup> S. Kierkegaard, *Temor y temblor*, p. 34 n / SVI III 93 n.

<sup>36</sup> Cfr. J.R.R. Tolkien, *La Comunidad del Anillo*, I 5 129.

Sam<sup>37</sup>. Frodo se aleja del grupo y mientras está iniciando su partida porque ya está resuelto a ir por su cuenta, Aragorn se encuentra deliberando con los demás cuál será el siguiente paso que seguir. Boromir había propuesto ir a Minas Tirith y Aragorn piensa que no todos deben ir con Frodo; la misión ya es desesperada, condenada al fracaso, tanto para los ocho como para uno solo. Lo mejor, dice, será que Frodo vaya con tres acompañantes: Sam que no aceptaría otra cosa, Gimli y él<sup>38</sup>. El narrador nos deja ver que no solo Sam está convencido de que su lugar es con Frodo, los demás también no parecen ver a Frodo sin Sam. Y el lector también empieza a notar ese camino en paralelo de ambos personajes; como si Sam fuera una suerte de *alter ego* de Frodo. A partir de su separación del grupo, Frodo y Sam andarán el mismo recorrido, se encontrarán con los mismos personajes y sortearán los mismos peligros, pero lo vivirán de manera diferente. Cada uno irá experimentando cambios, pero no en el mismo sentido. Frodo empezará a sufrir las consecuencias del Anillo, que continuamente lo sumirán en la sombra de su poder; Sam, por su parte, superará las pruebas que se le irán presentando. Ambos van experimentando cambios: lo que Frodo va perdiendo, Sam lo va ganando y pasa de ser un simple acompañante a un ayudante indispensable para la misión<sup>39</sup>.

En ese mismo capítulo, cuando los orcos atacan sorpresivamente a los miembros de la Comunidad del Anillo, Frodo aprovecha la confusión para separarse definitivamente del grupo. Pero Sam ya ha adivinado sus intenciones y llega al río logrando alcanzar el bote que Frodo ocupa para marcharse. Sam se lanza al agua y después de casi ahogarse consigue estar una vez más con Frodo. Como el caballero de la fe kierkegaardiano, Sam puede “concentrar todo el contenido de la vida y todo el significado de la realidad en un único deseo”<sup>40</sup>. Si no contara con ese deseo, diría el pseudónimo de Kierkegaard, su alma estaría fragmentada en la multiplicidad. Pero Sam

---

<sup>37</sup> Cfr. *Ibíd.*, II 10 471.

<sup>38</sup> Cfr. *Ibíd.*, 472.

<sup>39</sup> Es un personaje de gran relevancia para el propio autor, lo cual puede constatar en la carta del 24 de diciembre de 1944 donde afirma: “Sam es el personaje más ajustadamente trazado, el sucesor del Bilbo del primer libro, el verdadero hobbit. [...] El libro probablemente terminará con Sam. [...] se asentará en la Comarca, sus jardines y tabernas”. *Cartas de J.R.R. Tolkien*, Carta 93, p. 127. Y en otra carta lo llega a nombrar como el “héroe principal” que muestra el tema de la “relación entre la vida ordinaria (respirar, comer, trabajar, engendrar), las misiones, el sacrificio, las causas y el ‘anhelo de los Elfos’ y la mera belleza”. *Ibíd.*, Carta 131, p. 191.

<sup>40</sup> S. Kierkegaard, *Temor y temblor*, p. 34 / SVI III 93.

sabe lo que quiere y solo quiere una cosa, y el que quiere una cosa es el de corazón puro, a diferencia del que tiene un corazón dividido y vive atareado intentando sacar adelante los asuntos mundanos<sup>41</sup>. Sam no se distrae y lucha por no perder de vista su propósito: esa única razón por la que se encuentra ahí.

Cuando alcanza a Frodo, Sam le recrimina que haya intentado irse sin él: “¿Solo y sin mi ayuda? No hubiese podido soportarlo, habría sido mi muerte”. Frodo responde que acompañarlo es lo que lo conducirá a la muerte, pues su destino es Mordor. “Y yo voy con usted”, insiste Sam con tesón<sup>42</sup>. Gandalf no se equivocó al elegir a Sam, quien una vez más reitera su papel en la historia: acompañar a Frodo. Sam no sabe lo que le espera, pero sí tiene muy claro que lo que quiere es acompañar a Frodo hasta el final, hasta la muerte misma si es necesario. Para Sam no es simplemente una aventura o un impulso intempestivo, es una tarea existencial recién descubierta, que poco a poco, durante la historia, va madurando y manifestándose. Como decía el joven Søren Kierkegaard en aquella memorable página de su diario de 1835, durante su viaje a Gilleleje<sup>43</sup>, “lo que importa es encontrar una verdad que sea la verdad para mí, encontrar esa idea por la cual querer vivir y morir”<sup>44</sup>. De modo que en cuanto inician el viaje por su cuenta, separados de la Comunidad, Sam ya sabe lo que tiene que hacer, ya tiene la idea por la cual vivir y morir, aunque aún no sepa cómo hacerlo.

Muchas páginas más adelante, en el capítulo 10 del libro IV de *Las Dos Torres*, titulado “Las decisiones de Maese Samsagaz”, vemos a un Sam

---

<sup>41</sup> Kierkegaard trata con amplitud el tema de la pureza de corazón y la división de corazón en la primera parte de *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo*, pp. 9-159 / SVI VIII 117-242.

<sup>42</sup> Cfr. J.R.R. Tolkien, *La Comunidad del Anillo*, II 10 476.

<sup>43</sup> “El 17 de julio de 1835 Søren Aabye partió rumbo a Gilleleje. Rodeado de bellezas naturales y alejado de las tentaciones que ofrecía la gran ciudad, el distraído estudiante universitario debía empezar a trabajar en sus estudios de teología. [...] La ambientación dada por la naturaleza que lo rodeaba, unida a la situación espiritual por la que pasaba su vida, permitieron que el joven filósofo diera rienda suelta a sus dotes de escritor para revelar las más íntimas y profundas reflexiones de esos días en Gilleleje”. L. Valadez, “Søren Kierkegaard: preguntas fundamentales de la existencia”, p. 11. La entrada del 1 de agosto de 1835 (I A75) de los *Papeles* de Kierkegaard ha sido material de múltiples estudios e interpretaciones, pues según muchos de los especialistas en el pensamiento del filósofo danés, ahí se encuentra ya su proyecto existencial y filosófico. Cfr., por ejemplo, Luis Guerrero M., *¿Qué significa existir? Ensayos sobre la filosofía de Søren Kierkegaard*, especialmente el primer capítulo, pp. 17-38.

<sup>44</sup> S. Kierkegaard, *Los primeros diarios. Volumen I. 1834-1837*, p. 80 / Pap. I A 75.

que ha madurado con respecto al inocente y humilde hobbit que salió de la Comarca tiempo atrás. Es la segunda vez que Sam se separa de Frodo<sup>45</sup>, y tiene que tomar la difícil resolución de continuar con la misión –destruir el Anillo– sin Frodo, pues cree que este ha muerto por el ataque de Ella-Laraña. Ya con el Anillo puesto, Sam se acobarda cuando dos grupos de orcos se aproximan. Se da cuenta que, aunque le da la invisibilidad, el Anillo no le transfiere valentía. Solo piensa en ocultarse y esperar a que el peligro pase. Pero cuando los orcos descubren el cuerpo de Frodo, Sam sale de ese letargo de cobardía – ¡los orcos han encontrado al amo! – y en una repentina repetición de sí mismo se recuerda cuál es su verdadero papel en todo esto: “Se levantó de un salto. Mandó de paseo a la Misión, todas sus decisiones y junto con ellas el miedo y la duda. Ahora sabía cuál era y cuál había sido siempre su lugar: junto a su amo, aunque ignoraba de qué podía servir estando allí. Se lanzó escaleras abajo y corrió por el sendero en dirección a Frodo”<sup>46</sup>. Sam ha recuperado la visión de una tarea existencial que lo seguía desde que inició el viaje con Frodo y que se ha ido gestando: acompañar a Frodo. Su misión no era destruir el Anillo, esa era la misión de Frodo. En cierto modo vuelve a ser sí mismo, como cuando el joven enamorado de *La repetición* exclama: “Sí, otra vez soy yo mismo. Poseo nuevamente, como si acabara de nacer, mi propio yo, este pobre ‘yo’ que hace bien poco tiempo yacía tirado en la cuneta del camino [...] Me encuentro otra vez íntegro y compacto”<sup>47</sup>. Sam se enfurece consigo mismo por haber abandonado el cuerpo de Frodo al deducir, por la conversación de los orcos, que en realidad no está muerto. “Nunca abandones a tu amo, nunca, nunca, nunca: esa era mi verdadera norma. Y en el fondo de mi corazón lo sabía. Quiera el cielo perdonarme. Pero ahora tengo que volver a él. ¡Como sea!”<sup>48</sup>. Recuperando el propósito, se recupera a sí mismo y le llega el coraje como una fuerza renovadora y desconocida; ya no tiene dudas sobre lo que ha de hacer: rescatar a Frodo o morir en el intento<sup>49</sup>. Otra vez encuentra el valor para atreverse a todo<sup>50</sup>. “Se requiere un valor humilde y paradójico para incorporarse íntegramente a la temporalidad en virtud del

<sup>45</sup> La primera vez es cuando Frodo tiene que huir de los jinetes negros en el caballo del elfo Glorfindel para llegar a Rivendell. Cfr. J.R.R. Tolkien, *La Comunidad del Anillo*, I 12 251-255.

<sup>46</sup> J.R.R. Tolkien, *Las Dos Torres*, IV 10 396-397.

<sup>47</sup> S. Kierkegaard, *La repetición*, p. 202 / SV1 III 253.

<sup>48</sup> J.R.R. Tolkien, *Las Dos Torres*, IV 10 404.

<sup>49</sup> Cfr. J.R.R. Tolkien, *El Retorno del Rey*, VI 1 195.

<sup>50</sup> Cfr. S. Kierkegaard, *Temor y temblor*, p. 34 / SV1 III 92.

absurdo; ese es el valor de la fe<sup>51</sup>. Esa confianza y fidelidad en la amistad que lo une con Frodo hace que Sam salte (“Se levantó de un salto”), como el caballero de la fe que da un salto absurdo, pues ¿cómo podrá un indefenso hobbit enfrentar a un ejército de orcos?

Pero caer de tal manera que pueda parecer que se está detenido y en marcha, transformando en marcha acompasada el salto hacia la vida y expresando a la perfección el sublime impulso alado en un caminar a pie sobre tierra firme, eso es el único prodigio, del que sola y exclusivamente es capaz el caballero de la fe, que por eso es también el único y verdaderamente maravilloso y digno de admiración<sup>52</sup>.

Ahora el lector, como después lo hará Frodo, empieza a admirar y a reconocer la valentía y el arrojo de Sam, a pesar de los episodios cómicos que envuelven estas escenas. Sam quiere la repetición y, como dice Constantin Constantius, el que desea la repetición ha de tener coraje.

El que solo desea esperar es un pusilánime, el que no quiere más que recordar es un voluptuoso, pero el que desea de veras la repetición es un hombre, y un hombre tanto más profundo cuanto mayor sea la energía que haya puesto en lograr una idea clara de su significado y trascendencia<sup>53</sup>.

El último tramo del viaje de los dos hobbits al Orodruin –el Monte del Destino– es un tormento y Sam cree que no lo podrá soportar. Todo le duele y tiene la garganta seca. Respirar es difícil y doloroso para los hobbits que constantemente caen vencidos por el mareo. Sin embargo, su voluntad no ha sido sometida del todo y siguen luchando<sup>54</sup>. En ese momento Sam sabe que ya solo la muerte podrá quebrar su voluntad; ya no desea ni necesita dormir, solo quiere estar alerta. Sabe que todos los peligros empiezan a acercarse y a acumularse en un punto: mañana, piensa, será el día del esfuerzo final o del desastre, un último respiro. Pero cuando Sam intenta que Frodo se levante para ese último esfuerzo, este no puede hacerlo y cayendo de rodillas empieza a arrastrarse. Sam lo mira y llora en su interior:

– Dije que lo llevaría a cuestras, aunque me rompiese el lomo – murmuró – ¡y lo haré!

– ¡Venga, señor Frodo! – llamó –. No puedo llevarlo por usted, pero puedo llevarlo a usted junto con él. ¡Vamos, querido señor Frodo! Sam lo llevará en

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 40 / *SVI* III 99.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p. 33 / *SVI* III 92.

<sup>53</sup> S. Kierkegaard, *La repetición*, p. 28 / *SVI* III 174.

<sup>54</sup> Cfr. J.R.R. Tolkien, *El Retorno del Rey*, VI 3 247.

su espalda. Usted le dice por dónde, y él irá.

Frodo se le colgó a la espalda, echándole los brazos alrededor del cuello y apretando firmemente las piernas; y Sam se enderezó, tambaleándose; y entonces notó sorprendido que la carga era ligera. Había temido que las fuerzas le alcanzaran a duras penas para alzar al amo, y que por añadidura tendrían que compartir el peso terrible y abrumador del Anillo maldito. Pero no fue así<sup>55</sup>.

Nunca había sido tan cercano a Frodo como en ese momento en que lleva la doble carga que, a pesar de ser tan abrumadora, se convierte en una carga ligera. Cuando se habla de llevar una carga, dice Kierkegaard, se distingue entre cargas pesadas y cargas ligeras. Es fácil llevar una carga ligera y difícil llevar la pesada. Sin embargo, añade, si lo que se carga, aunque pesado, es lo más preciado que se posee, de alguna manera, la carga se convierte en ligera<sup>56</sup> y para Sam, Frodo es lo más querido.

Cuando con angustia en el mar el amante está a punto de hundirse bajo el peso de su amada, a quien él desea rescatar, la carga es en verdad muy pesada y, sin embargo, – ¡sí! tan solo pregúntele – y, sin embargo, tan indescriptiblemente ligera. Aunque ambos están en peligro de muerte, y ella es lo que más pesa, él solo quiere una cosa, él quiere salvar su vida. Por tanto, habla como si la carga no existiera en absoluto<sup>57</sup>.

El arduo y doloroso camino llega a su fin, cuando en el clímax de su historia, Frodo pierde el Anillo en una dramática pelea cuerpo a cuerpo con Gollum; y Sam está con él cuando, como afirma su amo, todo ha terminado. Frodo se alegra de estar al lado de su amigo<sup>58</sup>, pero Sam no quiere pensar que ese es el fin de todas las cosas, ni que solo les queda esperar que llegue un triste desenlace<sup>59</sup>. Sam logra regresar a la Comarca con su amo: hacen el viaje de vuelta y retoman su vida fracturada, a pesar de que no son los mismos que partieron. Como en toda repetición auténtica ambos han crecido y se han

<sup>55</sup> *Ibíd.*, VI 3 248-249.

<sup>56</sup> Cfr. S. Kierkegaard, *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo*, p. 244 / SV1 VIII 320. Estas afirmaciones se encuentran en la tercera parte de la obra, en un apartado (un discurso) que se titula “Pero ¿cómo puede la carga ser ligera si el sufrimiento es pesado?”, donde Kierkegaard discute la frase del evangelio: “Mi yugo es beneficioso, y mi carga es ligera” (Mateo 11, 30).

<sup>57</sup> S. Kierkegaard, *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo*, p. 245 / SV1 VIII 320.

<sup>58</sup> Cfr. J.R.R. Tolkien, *El Retorno del Rey*, VI 3 257.

<sup>59</sup> Cfr. *Ibíd.*, VI 4 260.

recuperado. La tormenta ha pasado, afirma el joven de *La repetición*, y así como Job es bendecido en sus postrimerías y recupera en doble todo lo que antes poseía, así les sucede a los hobbits. Como diría el joven amigo de Constantín Constantius, “¡Esto es lo que se llama una repetición!”<sup>60</sup>

En el desenlace de la novela, Sam vuelve a ser compañero de Frodo en el último viaje que este realiza. Sam piensa que Frodo tan solo va a Rivendell y aunque desea acompañarlo, no quiere alejarse mucho tiempo de su esposa Rose, ni de Elanor, la bebé recién nacida. “[...] el único lugar en que realmente quiero estar es aquí. Estoy partido en dos. –¡Pobre Sam! ¡Así habrás de sentirte, me temo! – dijo Frodo–. Pero curarás pronto. Naciste para ser un hobbit sano e íntegro, y lo serás”<sup>61</sup>. Frodo reconoce la transformación que se ha dado en Sam, la amistad que los une también es distinta, una amistad más sólida y completa. Cuando salieron para destruir el Anillo eran amigos, pero esa amistad se cristalizó en algo más profundo, ya no son simples camaradas, sino amigos de verdad.

Cuando Sam comprende que en realidad Frodo va a los Puertos Grises para ya nunca más volver no puede evitar el llanto porque realmente está partido en dos, porque su existencia está estrechamente vinculada a la existencia de Frodo, ya que su misión es ser su compañero. Pero también ama su nueva vida doméstica familiar. Sam desea que Frodo disfrute en la Comarca después de todo lo que ha hecho por ella. Sin embargo, Frodo responde que Sam no puede estar siempre partido en dos, ya que tiene muchas cosas que disfrutar, mucho que vivir y mucho que hacer, tiene que ser un hobbit entero<sup>62</sup>. Cuando Sam llega a su casa la cena está lista y su familia lo espera. “Sam respiró profundamente. –Bueno, estoy de vuelta –dijo”<sup>63</sup>. Por fin podrá *re-tomar* su propia vida que ya no tendrá que estar dividida. Con estas últimas palabras –que de hecho son las últimas palabras en la novela– la repetición le acontece a Sam de manera contundente. De acuerdo con Kierkegaard, cuando el ser del joven de *La repetición* queda dividido, la cuestión ya no es sobre la repetición de algo externo, sino sobre la repetición de su libertad<sup>64</sup>. Por tanto, “¿qué vale una repetición de todos los bienes materiales y terrenos, indiferentes para el espíritu, comparada con una repetición de los bienes espirituales?”<sup>65</sup>. El joven concluirá que

<sup>60</sup> S. Kierkegaard, *La repetición*, p. 188 / SV1 III 245.

<sup>61</sup> J.R.R. Tolkien, *El Retorno del Rey*, VI 9 352.

<sup>62</sup> Cfr. *Ibíd.*, VI 9 354.

<sup>63</sup> *Ibíd.*, VI 9 357.

<sup>64</sup> Cfr. S. Kierkegaard, *Diarios. Volumen V. 1842-1844*, p. 290 / *Pap.* IV B 117.

<sup>65</sup> S. Kierkegaard, *La repetición*, p. 202 / SV1 III 254.



“solo es posible la repetición espiritual, si bien esta nunca podrá llegar a ser tan perfecta en el tiempo como lo será en la eternidad, que es cabalmente la auténtica repetición”<sup>66</sup>.

### 3. *Sam, antagonista de Gollum*

Si nos quedáramos con la imagen de Sam, como el buen amigo y compañero de Frodo, como un ser bondadoso en todo momento y circunstancia, tendríamos una visión parcial del personaje. Sam no es todo generosidad y afabilidad. Aunque no se trata de un desdoblamiento de personalidad, como en el caso de Gollum-Sméagol, sí podemos hablar del Sam que todos conocen y el Sam que detesta a Gollum. Vemos a Sam transformado cuando se relaciona con Gollum, de modo que ya incluso antes de tenerlo frente a frente, este le inspira repugnancia y habla con gran antipatía sobre él, utilizando frases como “ese miserable fisgón”, “*Gollum* le voy a dar yo en el gznate si algún día le pongo las manos encima”<sup>67</sup>, “estoy harto de él”<sup>68</sup>. Y cuando los hobbits se encuentran por primera vez con Gollum, la animadversión de Sam se intensifica, le desagrada y lo insulta continuamente sin ocultar un abierto rechazo: “Tenía los ojos encendidos de cólera y asco, fijos en la miserable criatura”<sup>69</sup>. “¡Maldito sea! ¡Ojalá se ahogara!”<sup>70</sup>; lo ofende continuamente mofándose de su modo de hablar: “¿Y a dónde iba usted por estas duras tierras frías, señor Gollum? [...] Nos preguntamos, sí, nos preguntamos. [...] Repugnante criatura traicionera”<sup>71</sup>. Hasta en sus pensamientos Gollum le causa repugnancia: “Lo que mascaba, los hobbits no se lo preguntaron ni quisieron imaginarlo. –Gusanos o escarabajos o algunos de esos bichos viscosos que viven en agujeros –pensó Sam –. ¡Brr! ¡Qué criatura inmunda!”<sup>72</sup>. Y su mirada hacia Gollum es por demás elocuente: “Sam arrugó el entrecejo. Si hubiera podido, habría atravesado a Gollum con los ojos”<sup>73</sup>. Esta crueldad y agresividad de Sam hacia Gollum se refleja en los apodosos que le pone. Se refiere a la parte mala

<sup>66</sup> *Ibíd.*, p. 203 / *SV1* III 254.

<sup>67</sup> J.R.R. Tolkien, *Las Dos Torres*, IV 1 239.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, IV 1 249.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, IV 1 250.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, IV 2 275.

<sup>71</sup> *Ibíd.*, IV 1 254.

<sup>72</sup> *Ibíd.*, IV 2 263.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, IV 3 280.

de Gollum como *el Bribón* y a Sméagol como *el Adulón*<sup>74</sup>. Un momento muy lamentable, posiblemente de los más tristes en la novela, se da cuando el narrador insinúa una pequeña esperanza de redención para Gollum. Se trata de esa escena en la que Gollum ve a los dos hobbits dormidos<sup>75</sup> y acaricia la rodilla de Frodo. La oportunidad, sin embargo, se pierde definitivamente por la brusca reacción de Sam, que piensa que Gollum está conspirando algo contra Frodo:

Pero al sentir aquel contacto Frodo se agitó y se quejó entre sueños, y al instante Sam abrió los ojos. Y lo primero que vio fue a Gollum, “toqueteando al amo”, le pareció.

– ¡Eh, tú! –le dijo con aspereza–. ¿Qué andas tramando?

– Nada, no, nada –le respondió Gollum afablemente–. ¡Buen amo!

–Eso digo yo –replicó Sam–. Pero ¿dónde te habías metido?... ¿Por qué desapareces y reapareces así<sup>76</sup>, furtivamente, viejo figón?<sup>77</sup>

Resulta inútil que Sam se arrepienta y se disculpe después por maltratar a Gollum, porque este ha ido acumulando rencor y odio contra el “hobbit gordo” y responde con ironía:

Hobbits siempre tan amables, sí. ¡Oh, buenos hobbits! Sméagol les trae por caminos secretos que nadie más podría encontrar. Cansado está, sediento, sí, sediento; y los guía y les busca senderos, y ellos le dicen figón, figón. Muy buenos amigos. Oh, sí, mi tesoro, muy buenos [...] Sméagol toma lo que le dan [...] El nombre se lo puso el amable Maese Samsagaz, ese hobbit que tantas cosas sabe<sup>78</sup>.

<sup>74</sup> Cfr. *Ibíd.*, IV 3 280, IV 4 300, IV 8 372. En el original en inglés *Stinker* y *Slinker* son términos que suenan aún más agresivos.

<sup>75</sup> Dice el narrador: Gollum los miró. Una expresión extraña le apareció en la cara. Los ojos se le apagaron, y se volvieron de pronto grises y opacos, viejos y cansados. Se retorció, como en un espasmo de dolor, y volvió la cabeza y miró para atrás, hacia el pasadizo, sacudiendo la cabeza como si estuviese librando una lucha interior [...] Por un instante fugaz, si uno de los durmientes hubiese podido observarlo, habría creído estar viendo a un hobbit fatigado y viejo, abrumado por los años que lo habían llevado mucho más allá de su tiempo, lejos de los amigos y parientes, y de los campos y arroyos de la juventud; un viejo despojo hambriento y lastimoso. J.R.R. Tolkien, *Las Dos Torres*, IV 8 372.

<sup>76</sup> En inglés: *sneaking off and sneaking back*.

<sup>77</sup> J.R.R. Tolkien, *Las Dos Torres*, IV 8 372.

<sup>78</sup> *Ibíd.*, IV 8 372-373. Tolkien mismo lamenta que Sam haya sido el causante de que Gollum no hubiera podido redimirse: “[...] y lo que más me apena es la incapacidad de Gollum (justa) de arrepentirse cuando Sam lo interrumpe”. *Cartas de J.R.R. Tolkien*, Carta 165, p. 260. “Para mí quizás el momento más trágico de la historia es [...] cuando

Más de una vez, y con sobrada razón, Sam desea matar a Gollum, aunque este sale con vida en todas las ocasiones: “Sam lo persiguió, espada en mano. Por el momento, salvo la furia roja que le había invadido el cerebro, y el deseo de matar a Gollum, se había olvidado de todo”<sup>79</sup>. La escena se repite cada vez que Gollum logra sacar de sus casillas al noble Sam; el lector descubre a un Sam distinto, un personaje complejo capaz de sentir las emociones más bajas y viles al tener que lidiar con quien ve como el enemigo que en cualquier momento puede traicionarlos y eliminarlos para recuperar a su Precioso. Pero al final, la compasión vence en Sam. Se da una lucha interna entre el Sam violento y el Sam apacible, el antagonista desconfiado y el compañero-amigo. Por un lado, tiene intensos deseos de matar a la malvada criatura, y en el fondo piensa que eso sería lo mejor, parece ser lo justo, Gollum se lo merece; pero no lo hace cuando tiene la oportunidad. Una vez más vemos la complejidad del personaje cuyas acciones y pensamientos no van siempre en la misma dirección:

La mano de Sam titubeó. Ardía de cólera, recordando pasadas felonías. Matar a aquella criatura pérfida y asesina sería justo: se lo había merecido mil veces; y además, parecía ser la única solución segura. Pero en lo profundo del corazón, algo retenía a Sam: no podía herir de muerte a aquel ser desvalido, deshecho, miserable que yacía en el polvo. Él, Sam, había llevado el Anillo, sólo por poco tiempo, pero ahora imaginaba oscuramente la agonía del desdichado Gollum, esclavizado al Anillo en cuerpo y alma, abatido, incapaz de volver a conocer en la vida paz y sosiego. Pero Sam no tenía palabras para expresar lo que sentía.

– ¡Maldita criatura pestilente! –dijo–. ¡Vete de aquí! ¡Lárgate! No me fío de ti, no mientras te tenga lo bastante cerca como para darte un puntapié; pero lárgate. De lo contrario te lastimaré, *sí*, con el horrible y cruel acero<sup>80</sup>.

Como puede observarse en la cita anterior, hacia el final de la historia el Sam compasivo ganó, a pesar de su animadversión hacia Gollum; es otro modo en el que Sam encuentra la repetición de sí mismo, de lo que es y de una manera renovada y enriquecida, porque las aflicciones y fatigas del viaje le han enseñado algo, no solo sobre Gollum y el Anillo, sino sobre sí mismo y lo que debe hacer. Kierkegaard dice que la repetición es la realidad y la

---

Sam no advierte el cambio completo habido en el tono y el aspecto de Gollum. [...] Su arrepentimiento se malogra (...). El antro de Ella-Laraña se vuelve inevitable”. *Ibíd.*, Carta 246, p. 184.

<sup>79</sup> J.R.R. Tolkien, *Las Dos Torres*, IV 9 387.

<sup>80</sup> J.R.R. Tolkien, *El Retorno del Rey*, VI 3 253.

seriedad de la existencia y que el que quiere la repetición ha madurado en la seriedad<sup>81</sup>. El breve momento en el que Sam fue portador del Anillo le permitió conocer su poder esclavizador. Sam no cae bajo el dominio del Anillo, pero ahora comprende lo que Gollum (y también Frodo) siente. Y aunque pareciera que lo justo es matarlo, le sucede lo mismo que a Bilbo que también se compadeció. Frodo le había dicho a Gandalf que él no se compadecía de Gollum. “No lo has visto”, le contesta el mago<sup>82</sup>. Pero Frodo insiste en que este merece la muerte, a lo que Gandalf repone: “Muchos de los que viven merecen morir y algunos de los que mueren merecen la vida. ¿Puedes devolver la vida? Entonces no te apresures a dispensar la muerte, pues ni el más sabio conoce el fin de todos los caminos”<sup>83</sup>. La escena de Bilbo que perdona la vida de Gollum se repite en Sam. Sam ha visto a Gollum y ha tenido el Anillo, y por eso se detiene y no lo mata. “Lo que se repite, anteriormente ha sido, pues de lo contrario no podría repetirse. Ahora bien, cabalmente el hecho de que lo que se repita sea algo que fue, es lo que confiere a la repetición su carácter de novedad”<sup>84</sup>. En esta repetición de sí mismo sale renovado porque hay razones para compadecer a Gollum y como le dijo Gandalf a Frodo, para no apresurarse en decidir quién merece vivir y quién morir. “Cuando se afirma que la vida es una repetición, se quiere significar con ello que la existencia, esto es, lo que ya ha existido, empieza a existir ahora de nuevo”<sup>85</sup>. Aunque sea por un instante, Sam está en paz con Gollum. Y él, el hobbit noble vuelve a existir.

#### 4. *La esperanza y la desesperanza de Sam, el hobbit que cree en los milagros*

La tarea que se le impone a Sam y que también él mismo se impone, ser el acompañante de Frodo, no deja de producirle altibajos. Por un lado, tenemos al Sam animoso que continuamente saca lo mejor de sí mismo listo para alentar a su amo; por otro, aquel cuyo ánimo decae cuando se da cuenta de lo imposible que resulta esa misión en que se han embarcado. Encontramos múltiples ejemplos de un esquema de esperanza y desesperanza en el texto, de Sam afirmando que todo va a salir bien para, unas páginas

<sup>81</sup> Cfr. S. Kierkegaard, *La repetición*, p. 30 / SV1 III 175.

<sup>82</sup> Cfr. J.R.R. Tolkien, *La Comunidad del Anillo*, I 2 79.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

<sup>84</sup> S. Kierkegaard, *La repetición*, p. 64 / SV1 III 189.

<sup>85</sup> *Ibidem*.

o tan solo unas líneas, después sentirse derrotado diciendo que no hay una salida posible al lío en el que están metidos.

El hecho de que Sam tenga muy clara la misión en “su historia” no le impide sentir nostalgia y preguntarse constantemente si será posible regresar algún día a la vida que tenía antes de la aventura. Por ejemplo, cuando la Compañía se refugia en Lothlórien, después de haber escapado de Moria, en su conversación con Frodo exclama que le gustaría ver la “magia” de los elfos<sup>86</sup>, deseo que casi inmediatamente le es concedido cuando Galadriel le permite que se asome a su espejo. Sin embargo, lo que ve en el espejo no es lo que Sam esperaba, de pronto ya no quiere estar ahí, no quiere seguir mirando y lo que más anhela es ir a casa. Aunque al mismo tiempo sabe que no puede regresar sin Frodo: “Luego habló trabajosamente, como conteniendo el llanto—. No, volveré por el camino largo junto con el señor Frodo, o no volveré. Pero espero volver algún día”<sup>87</sup>. Es la lucha continua de Sam, el sincero deseo por acompañar a Frodo, frente a la nostalgia que lo hace añorar su hogar y su vida anterior; un deseo de una repetición de eso mismo que se recuerda con agrado. Querer volver a vivir lo vivido, aquello que daba a Sam seguridad y alegría. Esta es una repetición de lo mismo, como la que busca Constantin Constantius en su “intento” por repetir el viaje a Berlín:

Inmediatamente me dirigí a mi antigua posada [...] en mi primera estancia en Berlín tuve la suerte de encontrar un alojamiento agradable y magnífico. [...] Mi alojamiento berlinés estaba estupendamente situado. La plaza de los Gendarmes es sin duda una de las más bellas de la ciudad, con el gran teatro y las dos iglesias que elevan sus esbeltas torres hacia lo infinito y forman con todo el conjunto un cuadro maravilloso, especialmente cuando se lo contempla desde una ventana en las noches claras de luna. Este último recuerdo fue una de las cosas que más me animaron a hacer mis maletas y soportar las incomodidades de tan largo viaje<sup>88</sup>.

Pero Sam va más lejos que Constantin Constantius, incluso cuando desespera. Encontramos en Sam la esperanza de que todo va a salir bien, frente a la realidad de las cosas que la muestran como una misión condenada al fracaso. Cuando a Frodo le falta esperanza y piensa que lo más seguro es que nunca volverán a ver a los demás, Sam siempre tiene palabras

<sup>86</sup> Cfr. J.R.R. Tolkien, *La Comunidad del Anillo*, II 7 423.

<sup>87</sup> *Ibíd.*, II 7 425-426.

<sup>88</sup> S. Kierkegaard, *La repetición*, pp. 69-70 / SVI III 191.

alentadoras: “Quizá sí, señor Frodo. Quizá sí –dijo Sam”<sup>89</sup>. Con frecuencia Frodo desanima a Sam cuando este empieza a contabilizar las raciones de comida que les quedan para un posible regreso, ya que considera muy poco factible que pueda haber un retorno para ellos si es que logran terminar el “trabajo”<sup>90</sup>. Pero Sam lucha por inclinarse más hacia su lado optimista y se niega constantemente a caer en la desesperación<sup>91</sup>, mientras pueda cumplir con la parte que le toca: no abandonar a Frodo, acompañarlo hasta el final, hasta el mismísimo corazón de Mordor:

Sam se quedó callado. La expresión del rostro de Frodo era suficiente para él; sabía que todo cuanto pudiera decirle sería inútil. Al fin y al cabo, él nunca había puesto ninguna esperanza en el éxito de la empresa; pero era un hobbit vehemente y temerario y no necesitaba esperanzas, mientras pudiera retrasar la desesperanza. Ahora habían llegado al amargo final. Pero él no había abandonado a su señor ni un solo instante; para eso había venido, y no pensaba abandonarlo ahora. Frodo no iría solo a Mordor, Sam iría con él... y en todo caso, al menos se verían por fin libres de Gollum<sup>92</sup>.

Sam acoge la sabiduría popular encarnada en los dichos de su padre, por lo que cree que mientras haya vida, hay esperanza<sup>93</sup> y no deja de animarse con un buen bocado. Es como el caballero de la resignación infinita y por ello, como lo habíamos dicho, no está dispuesto a renunciar a su amor ni a cambio de toda la gloria del mundo<sup>94</sup>. Y al igual que el caballero, no olvida el contenido de su propia vida, porque sigue siendo el mismo –el mismo amigo y acompañante de Frodo– y en virtud de su resignación infinita se reconcilia con la vida<sup>95</sup>.

Un punto culminante en la historia de Sam, como lo hemos señalado antes, es cuando cree que Frodo está muerto, pues de pronto todo pierde sentido y es momentáneamente invadido por la desesperación<sup>96</sup>. En este capítulo,

<sup>89</sup> J.R.R. Tolkien, *La Comunidad del Anillo*, II 10 477.

<sup>90</sup> Cfr. J.R.R. Tolkien, *Las Dos Torres*, IV 2 263.

<sup>91</sup> Y cuando Sam llega a desesperar, encuentra alivio en la posibilidad, según la clasificación de Kierkegaard. Para este tema cfr. *La enfermedad mortal*, pp. 33-63 / *SVI XI* 142-154.

<sup>92</sup> J.R.R. Tolkien, *Las Dos Torres*, IV 3 279.

<sup>93</sup> Cfr. *Ibíd.*, IV 7 355. “Pues hablando humanamente la muerte es lo último de todo y solo cabe abrigar esperanzas mientras se vive”. S. Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, p. 28 / *SVI XI* 122.

<sup>94</sup> Cfr. S. Kierkegaard, *Temor y temblor*, p. 33 / *SVI III* 92.

<sup>95</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 35 / *SVI III* 93-94.

<sup>96</sup> Cfr. J.R.R. Tolkien, *Las Dos Torres*, IV 10 391.

“Las decisiones de Maese Samsagaz”, crucial en el crecimiento personal de Sam, el narrador nos sumerge en el debate interior del hobbit jardinero, la narración es casi completamente desde el punto de vista de Sam. Por un lado, está el profundo dolor y desolación causados por la supuesta muerte del amo: “–¡Frodo, señor Frodo! –exclamó–. ¡No me deje aquí solo! Es su Sam quien lo llama. No se vaya a donde yo no pueda seguirlo. ¡Despierte, señor Frodo! ¡Oh, por favor, despierte, Frodo!”<sup>97</sup> La oscuridad y las sombras invaden a Sam mientras el mundo parece irse desmoronando, haciéndolo perder la noción del tiempo. Johannes de Silentio, el pseudónimo de *Temor y temblor* afirma que, si la Virgen María y Abraham llegaron a ser más grandes que los héroes, ello no se debe a que se hubiesen librado de la miseria, el tormento y la paradoja. Es precisamente por medio de la miseria, del tormento y de la paradoja que alcanzaron la grandeza<sup>98</sup>. Así, este sufrimiento y esta agonía en la solitaria oscuridad no es suficiente para derrotar a Sam, que poco después vuelve a reaccionar, y empieza a preguntarse qué hacer: “Habré recorrido con él todo este camino para nada?”<sup>99</sup> ¿Qué podría hacer? ¿Abandonar el cuerpo de Frodo y regresar a casa? ¿Continuar y abandonarlo? ¿Iniciar un solitario viaje hasta encontrar a Gollum para vengar su traición? No había hecho el viaje para eso. Eso no traería de regreso a Frodo. De pronto cree saber lo que tiene que hacer: terminar la misión. ¿Tomar el Anillo que el Concilio había confiado a Frodo? “Pero al instante le llegó la respuesta: –Y el Concilio le dio compañeros, a fin de que la misión no fracasara. Y tú eres el último que queda de la Compañía. La misión no puede fracasar”<sup>100</sup>. Sam considera que, si el Enemigo los descubriera ahí con el Anillo, ese sería el fin de todo, de Lórien, Rivendell, la Comarca y todo el mundo. No puede regresar para pedir consejo o permiso. De modo que o se queda ahí a esperar que lo encuentren y lo maten o toma el Anillo y continúa. Así que decide tomarlo<sup>101</sup>, aunque no está del todo convencido de esa opción y la duda lo acompaña en los primeros pasos que da, pues presiente una equivocación. Un poco más adelante escucha a los orcos que encuentran el cuerpo de Frodo y que le revelan a través de su conversación que este no ha muerto. Su equivocación, piensa Sam, fue haber perdido la esperanza, haber dudado de la misión: “Imbécil, no está muerto, y tu corazón lo sabía. No confíes en tu cabeza, Samsagaz, no es tu

<sup>97</sup> *Ibid.*, IV 10 391.

<sup>98</sup> Cfr. S. Kierkegaard, *Temor y temblor*, p. 55 / SVI III 115.

<sup>99</sup> J.R.R. Tolkien, *Las Dos Torres*, IV 10 392.

<sup>100</sup> *Ibid.*, IV 10 393.

<sup>101</sup> Cfr. *Ibidem*.

mejor parte. Lo que ocurre contigo es que nunca tuviste en realidad ninguna esperanza. ¿Y ahora qué te queda por hacer?”<sup>102</sup> La falta de esperanza, piensa Sam, lo hizo olvidar la única finalidad de su viaje: nunca abandonar a Frodo. De modo que lo que ahora tiene que hacer es recuperarlo. “Por débil que fuera, la esperanza de esta conjetura bastó para reconfortarlo. Quizás había aún una posibilidad. El amor que sentía por Frodo se alzó por encima de todos los otros pensamientos, y olvidando el peligro gritó con voz fuerte. —¡Ya voy, señor Frodo!”<sup>103</sup>

Sin embargo, esta pequeña esperanza que regresa a Sam al saber que Frodo sigue vivo, vuelve a decaer en cuanto el pequeño hobbit se encuentra solo y aterrorizado en la tierra de Mordor. Se da cuenta que no puede usar el Anillo ya que Sauron lo descubriría inmediatamente, ahí se encuentra expuesto a que más de un enemigo lo sorprenda y, por lo tanto, sus posibilidades son escasas. Entonces regresa al debate interior intentando decidir cuál debe ser el siguiente paso. “[...] la situación me parece tan desesperada como una helada en primavera. [...] ¿Qué tengo que hacer, entonces?”<sup>104</sup> Lleno de temor, tan solo al imaginar que Frodo podría estar siendo torturado es que puede seguir adelante<sup>105</sup>. Los pasos son difíciles y pesados, la soledad, el miedo y el ambiente que se respira en los dominios de Sauron invaden a Sam. Con la cabeza entre las manos, finalmente se siente derrotado. El silencio es casi insoportable, la oscuridad lo cubre todo. Sin embargo, sin saber cómo o por qué, en ese fútil momento de su viaje, Sam empieza a cantar. Al principio con la voz del desamparo y del cansancio que ningún orco podría confundir con la canción de un señor elfo. “Y de pronto, como animada por una nueva fuerza, la voz de Sam vibró, improvisando palabras que se ajustaban a aquella tonada sencilla”<sup>106</sup>

Al verse reunido una vez más con Frodo un rayo de esperanza empieza a renacer en Sam: “Parece que las cosas mejoran, señor Frodo. ¿No se siente más esperanzado ahora?”<sup>107</sup> Mordor es un territorio que agoniza, aunque no ha muerto del todo. Algunas cosas que luchan por la vida aún crecen ahí, aunque escabrosas, retorcidas, amargas. Allí en medio de la oscuridad, mientras Frodo duerme, Sam ve una pequeña estrella que brilla por un momento y su belleza es como una punzada en el corazón del hobbit, que

<sup>102</sup> *Ibid.*, IV 10 403.

<sup>103</sup> J.R.R. Tolkien, *El Retorno del Rey*, VI 1 197.

<sup>104</sup> *Ibid.*, VI 1 200.

<sup>105</sup> *Cfr. Ibid.*, VI 1 203.

<sup>106</sup> *Ibid.*, VI 1 209.

<sup>107</sup> *Ibid.*, VI 2 222.



observa esa tierra abandonada y, de alguna manera, la esperanza regresa. Piensa que al final la Sombra solo es algo pequeño y pasajero:

[...] y que había algo que ella nunca alcanzaría: la luz, y una belleza muy alta. Más que una esperanza, la canción que había improvisado en la Torre era un reto, pues en aquel momento pensaba en sí mismo. Ahora, por un momento, su propio destino, y aun el de su amo, lo tuvieron sin cuidado. Se escabulló otra vez entre las zarzas y se acostó junto a Frodo, y olvidando todos los temores se entregó a un sueño profundo y apacible<sup>108</sup>.

Los momentos de desesperanza en Sam, aunque múltiples, son breves. Hay una fuerza en él que le ayuda a esperar contra lo imposible, a esperar, a creer que puede haber un regreso. En *La enfermedad mortal*, Kierkegaard afirma que “el *creyente* ve y comprende, hablando humanamente, su ruina [...], pero cree. Y esto es lo que le salva”<sup>109</sup> Sin embargo, en un escenario tan desolador, hasta el más optimista flaquea; y Sam piensa que, si acaso consiguen su objetivo, habrán llegado al final, solos, sin techo, sin comida en medio de ese terrible desierto de fuego y cenizas. Parece que el retorno no es posible, y sin embargo...

¿Así que era ésta la tarea que yo me sentía llamado a cumplir, cuando partimos? –pensó Sam–. ¿Ayudar al señor Frodo hasta el final, y morir con él? Y bien, si ésta es la tarea, tendré que llevarla a cabo. Pero desearía con toda el alma volver a ver Delagua, y a Rosie Cotton y sus hermanos, y al Tío, y a Marigold y a todos. Me cuesta creer que Gandalf le encomendara al señor Frodo esta misión, si se trataba de un viaje sin esperanza de retorno. Fue en Moria donde las cosas empezaron a andar atravesadas, cuando Gandalf cayó al abismo. ¡Qué mala suerte! Él habría hecho algo<sup>110</sup>

En momentos como este, cuando parece que la esperanza de Sam empieza a morir, vemos que le llega una nueva energía y una voluntad fortalecida:

[...] un estremecimiento lo recorrió de arriba a abajo, y se sintió como transmutado en una criatura de piedra y acero, inmune a la desesperación y la fatiga, a quien ni las incontables millas del desierto podían amilanar. Sintiéndose de algún modo más responsable, volvió los ojos al mundo, y pensó en el siguiente movimiento<sup>111</sup>.

<sup>108</sup> *Ibid.*, VI 2 225-226.

<sup>109</sup> S. Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, p. 61 /SV1 XI 152.

<sup>110</sup> J.R.R. Tolkien, *El Retorno del Rey*, VI 3 240.

<sup>111</sup> *Ibidem*.

Ante la decisión, Sam ya no permite que la desesperación lo venza, aunque lo esté tentando continuamente. Algo se ha forjado en su ser que lo fortalece. Ni el cansancio, ni la perspectiva de la muerte, ni lo absurdo de la situación lo hacen dar un paso atrás: “Llegaré, aunque deje todo menos los huesos por el camino. Y llevaré al señor Frodo a cuestras, aunque me rompa la espalda y el corazón. ¡Así que basta de discutir!”, se dice a sí mismo<sup>112</sup>. El tercer capítulo del libro VI en *El Retorno del Rey* –“El Monte del Destino”– también nos muestra a este nuevo Sam, intensamente fatigado, pero con claridad de pensamientos, y sintiéndose, por paradójico que parezca, ligero. Ya no deja que los debates internos lo interrumpan porque ya tomó la decisión. Ya conoce todos los argumentos de la desesperación y no les presta atención. Su voluntad está decidida y solo la muerte podrá quebrantarla. Ya no necesita ni quiere dormir, solo necesita estar alerta. Sabe que los peligros han empezado a unirse en un solo punto: “el día siguiente sería un día decisivo, el día del esfuerzo final o del desastre, el último aliento”<sup>113</sup>.

Los cuentos de hadas, afirma Tolkien en su ensayo “Sobre los cuentos de hadas” (1938), están dotados de un valor consolador: el consuelo del final feliz. Según el Profesor, todo cuento de hadas que se precie de serlo debería terminar así. Es lo que denomina la *eucatástrofe*. “La *eucatástrofe* es la verdadera manifestación del cuento de hadas y su más elevada misión”<sup>114</sup>. La alegría de un final feliz, o de una buena *catástrofe*, un repentino y gozoso “giro” en los acontecimientos no se fundamenta en la evasión o en la huida. Se trata más bien de lo que Tolkien llama una gracia súbita y milagrosa. El cuento de hadas no niega la existencia de la tristeza y el fracaso, ya que sin ellos no podría haber un gozo de liberación; pero sí rechaza la completa derrota final. El cuento de hadas “proporciona una fugaz visión del Gozo, Gozo que los límites de este mundo no encierran y que es penetrante como el sufrimiento mismo”<sup>115</sup>. Cuando en un buen cuento de hadas llega el repentino desenlace, una señal de gozo nos atraviesa, “un anhelo del corazón, que por un momento escapa del marco, atraviesa realmente la misma tela de araña de la narración y permite la entrada de un rayo de luz”<sup>116</sup>. Ese es el rayo de luz que “eucatastróficamente”, por así decirlo, ve Sam en esa estrella brillante. No solo experimenta diversas eucatástrofes en momentos

<sup>112</sup> *Ibid.*, VI 3 247.

<sup>113</sup> *Ibid.*, VI 3 248.

<sup>114</sup> J.R.R. Tolkien, *Árbol y Hoja y el poema Mitopoeia*, p. 83.

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 85.

muy desesperados, sino que las espera, porque Sam, me atrevo a decir, es un hobbit que cree en los “milagros”. En términos kierkegaardianos, la creencia de Sam en lo extraordinario o sobrenatural puede asimilarse a la creencia en la posibilidad: “La existencia humana es desesperada siempre que falta la posibilidad, siempre que se la haya conducido al límite de tal carencia, y aquella nunca dejará de ser desesperada en ninguno de los momentos que le falte la posibilidad”<sup>117</sup>. Pero Sam cree que es posible, por muy inverosímil que parezca, recibir una ayuda exterior cuando, como dice Kierkegaard, se llega a una situación de extrema necesidad en la que aparentemente ya no queda ninguna posibilidad. Y entonces, lo único que salva y lo único que importa es que se quiera *creer*<sup>118</sup>.

En el capítulo “Sméagol domado”, Sam es reacio a desprenderse de la cuerda élfica que le dieron en Lórien, una cuerda traída del país de los elfos, posiblemente confeccionada por la mismísima Galadriel: “Acarició el extremo de la cuerda y la sacudió levemente [...] Miró hacia arriba y tironeó por última vez de la cuerda como despidiéndose”<sup>119</sup>. De pronto y para sorpresa de ambos hobbits, la cuerda se suelta; y aunque Frodo se ríe dudando de las habilidades de Sam para hacer un nudo resistente, Sam no se ríe. Sabe que no hizo un mal nudo y la cuerda no se rompió, regresó con Sam como si hubiese escuchado su llamado: “Como quiera, señor Frodo – dijo por último–, pero para mí la cuerda se soltó sola... cuando yo la llamé. – La enrolló y la guardó cariñosamente”<sup>120</sup>.

En el capítulo “El antro de Ella-Laraña”, cuando Sam se da cuenta que Gollum los condujo a una trampa, su primer deseo es que Tom (Bombadil) estuviese cerca. Después la ira y la desesperación empiezan a invadirlo, pero de repente una luz aparece en su mente, una deslumbrante luz que poco a poco va adquiriendo colores: verde, dorado, plateado, blanco. A lo lejos ve a la Dama Galadriel sobre el pasto en Lórien con regalos en sus manos: “Y para ti, Portador del Anillo, le oyó decir con una voz remota pero clara, para ti he preparado esto”<sup>121</sup>. Y como si despertara de un sueño, le recuerda con ímpetu a Frodo el regalo de la Dama: “¡El cristal de estrella! Una luz para usted en los sitios oscuros”<sup>122</sup>.

<sup>117</sup> S. Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, p. 59 / SVI XI 150.

<sup>118</sup> Cfr. *Ibíd.*, p. 60 / SVI XI 151.

<sup>119</sup> J.R.R. Tolkien, *Las Dos Torres*, IV 1 246-247.

<sup>120</sup> *Ibíd.*, IV 1 247.

<sup>121</sup> *Ibíd.*, IV 9 378.

<sup>122</sup> *Ibíd.*, IV 9 379.

Luego que Sam ha rescatado a Frodo de la Torre de Cirith Ungol, entre muchos otros problemas, se encuentran con que ya no tienen agua para beber. Sam exclama que si la Dama pudiera verlos o escucharlos lo que él le pediría sería luz y agua, tan solo agua limpia y luz del día<sup>123</sup>. La mañana del quince de marzo, según lo señala el narrador, Sam nota un cambio en el viento y, mientras el rey Théoden yace moribundo en los campos de Pelennor<sup>124</sup>, el hobbit jardinero puede ver un borde de luz en el horizonte: el Señor de los Espectros del Anillo<sup>125</sup>, aclara el narrador, había encontrado su destino<sup>126</sup>. A pesar del pesimismo de Frodo, Sam agradece que se le concedió uno de sus deseos: un poco de luz, suficiente para poder seguir adelante. Y tras avanzar un poco más, los hobbits escuchan el inconfundible sonido del agua: “A la izquierda de una cañada tan pronunciada y estrecha que se hubiera dicho que el risco negro había sido hendido por un hacha enorme, corría un hilo de agua [...] Sam saltó hacia la cascada. –¡Si alguna vez vuelvo a ver a la Dama se lo diré! –gritó–. ¡Luz, y ahora agua!”<sup>127</sup> Este no es el final de sus penurias, tan solo es uno de los momentos de descanso que los hobbits tienen antes de alcanzar la meta. Para Sam, no obstante, significa que alguien, más allá de las fronteras de la inhóspita tierra de Mordor, escuchó su llamada de auxilio. Es algo que durante el recorrido hace que la esperanza permanezca en el sencillo hobbit: saber que a veces no se puede seguir adelante sin un poco de ayuda externa. Para Sam implica la repetición de eso en lo que cree y que, a su vez, lo hacer ser lo que es.

### III. Reflexiones finales

Considero que Sam es un personaje muy bien elaborado, con muchas facetas, y muy agradable al lector, que en muchos momentos puede sentirse identificado con él. Una de las características que gustan al lector contemporáneo de *El Señor de los Anillos* es que, a pesar de tratarse de una

<sup>123</sup> Cfr. J.R.R. Tolkien, *El Retorno del Rey*, VI 2 221.

<sup>124</sup> Cfr. Libro V, capítulo 6 – La batalla de los Campos de Pelennor – *El Retorno del Rey*, p. 127. Este es un buen ejemplo de los “entrelazamientos” que se tejen en *El Señor de los Anillos* y que Tom Shippey explica en un capítulo de *El camino a la Tierra Media*, p. 164 ss.

<sup>125</sup> ‘The Lord of the Ringwraiths’ en inglés.

<sup>126</sup> Cfr. J.R.R. Tolkien, *El Retorno del Rey*, VI 2 222. Es el momento en que Éowyn se le enfrenta y lo derrota.

<sup>127</sup> *Ibíd.*, VI 2 224.

fantasía o quizás por eso mismo, nos habla de temas que nos importan desde un punto de vista existencial, como el bien y el mal, la muerte, el amor y la amistad, y yo añadiría, el anhelo de repetición, o el anhelo por recuperar lo perdido. Sam es un personaje que nos lleva durante todo el relato por esos altibajos de la repetición: la pérdida, la conciencia de esa pérdida y el anhelo por recuperar lo perdido, hasta conseguir el consuelo de la repetición, por sí mismo o por una gracia que se le otorga. Constantin Constantius afirma que “quien desea la repetición ha de tener, sobre todo, coraje. [...] el que desea de veras la repetición es un hombre, y un hombre tanto más profundo cuanto mayor sea la energía que haya puesto en lograr una idea clara de su significado y trascendencia”<sup>128</sup>. El coraje es lo que impulsa a Sam y a Frodo a desear esa repetición para encontrarse a sí mismos otra vez.

También podemos preguntar por la *repetición* que se realiza en el lector al enfrentarse a un texto literario como *El Señor de los Anillos*, o a personajes como Samsagaz Gamyi, porque cuando lo otro que encontramos en la obra se convierte en lo mismo que acontece en nuestra existencia, dice el crítico literario Derek Attridge, “ese ‘mismo’ ya no es lo mismo que era antes del encuentro”<sup>129</sup>, sino algo nuevo. Con esto quiero decir que una lectura de este tipo también puede renovar al lector. También Tolkien habla de una renovación o recuperación. Dice que la recuperación incluye una mejoría y el retorno de la salud<sup>130</sup>; y que los cuentos de hadas son uno de los medios de renovación o prevención contra el extravío. Los cuentos de hadas, afirma Tolkien, además de tener un valor “consolador”, también ofrecen la satisfacción imaginativa de viejos anhelos<sup>131</sup>, hecho que quizá pueda llevarnos a pensar que el lector de estas historias, y en concreto de *El Señor de los Anillos*, puede también experimentar una *repetición* existencial, una renovación o un consuelo, como ya lo habíamos señalado. O también si se quiere, un modo de aprender a vivir, pues como dice Jacques Derrida, no se aprende a vivir por uno mismo, “solamente del otro y por obra de la muerte”<sup>132</sup>, y si perderse a uno mismo es morir de alguna manera, entonces hay que morir para aprender a vivir, o sea, para renovarse, o en términos kierkegaardianos, para repetirse existencialmente.

<sup>128</sup> S. Kierkegaard, *La repetición*, p. 28 /SVI III 174.

<sup>129</sup> D. Attridge, *La singularidad de la literatura*, p. 67.

<sup>130</sup> “[...] es un volver a ganar: volver a ganar la visión prístina”. Cfr. J.R.R. Tolkien, *Árbol y Hoja y el poema Mitopoeia*, p. 72. En inglés “[...]is a re-gaining – regaining of a clear view”.

<sup>131</sup> Cfr. J.R.R. Tolkien, *Árbol y Hoja y el poema Mitopoeia*, p. 83.

<sup>132</sup> Cfr. J. Derrida, *Espectros de Marx*, p. 11.

Por último, cabe preguntarse si las referencias a las obras de Kierkegaard en este ensayo, que están tomadas de un contexto o una problemática religiosa, pueden simplemente trasladarse o aplicarse a una novela como la de Tolkien<sup>133</sup>. Si bien contestar esta interrogante puede ser muy complejo, daré una breve respuesta al planteamiento. El propio Kierkegaard era muy consciente de la capacidad que tiene la literatura para explorar o manifestar el fenómeno existencial, por lo que acudía a ella constantemente. La literatura puede mostrar aspectos que no pueden ser explicados desde un punto de vista racional. Baste recordar el Problema III de *Temor y temblor*, donde el autor pseudónimo habla sobre el silencio de Abraham y para explicarlo acude a la estética –a ejemplos literarios– y no a la ética. Teniendo en cuenta esto Kierkegaard se refería a muchos de sus escritos con la expresión de “obras estéticas”, en el sentido de creaciones o reflexiones literarias, en las que expone mucho de su pensamiento existencial. Es claro que la intención directa de Tolkien no es expresar el pensamiento de Kierkegaard. Sin embargo, sí considero que en Tolkien hay una preocupación existencial como puede evidenciarse en lo que desarrolla en su ensayo académico “Sobre los cuentos de hadas”. Por tanto, considero que es posible ver la preocupación existencial de Kierkegaard reflejada en un autor como Tolkien y en una obra como *El Señor de los Anillos*, aunque no se haga una mención directa al tema religioso.

### *Bibliografía*

#### *Obras de Kierkegaard*

SV1 *Samlede Værker*, ed. de A.B. Drachmann, J.L. Heiberg y H.O. Lange, 1ª ed., Copenhague, Gyldendal, 1968-1970.

---

<sup>133</sup> Tolkien también reconoció que de sus historias podía deducirse que se trataba de un autor cristiano; y que *El Señor de los Anillos* era una obra fundamentalmente religiosa. Sin embargo, afirmó, en el mundo imaginario no hay ninguna referencia a nada parecido a cultos o prácticas religiosas. Más bien la historia y el simbolismo absorben el elemento religioso. El mundo de la “Tercera Edad” no era un mundo cristiano, sino un mundo monoteísta de “teología natural”. Que no hubiera iglesias, templos o ritos y ceremonias religiosas es parte del clima histórico descrito. Cfr. *Cartas de J.R.R. Tolkien*, Cartas 142, 165, y 213, pp. 203, 258 y 337.

Kierkegaard, Søren, *Diarios. Volumen V. 1842-1844*, trad. de F. Nassim Bravo Jordán, México: Universidad Iberoamericana, 2017.

— *Discursos edificantes para diversos estados de ánimo*, trad. de Leticia Valadez, México: Universidad Iberoamericana, 2018.

— *La enfermedad mortal*, trad. de Demetrio Gutiérrez Rivero, Madrid: Trotta, 2008.

— *La repetición*, trad. de Demetrio Gutiérrez Rivero, Madrid: Alianza Editorial, 2009.

— *Los primeros diarios. Volumen I. 1834-1837*, trad. de María J. Binetti, México: Universidad Iberoamericana, 2011.

— *Temor y temblor*, trad. de Vicente Simón Merchán, Madrid: Tecnos, 1998.

### *Obras de Tolkien*

Tolkien, J.R.R., *Árbol y Hoja y el poema Mitopoeia*, Barcelona: Minotauro, 2002.

— *Cartas de J.R.R. Tolkien*, selec. de Humphrey Carpenter, trad. de Rubén Masera, Barcelona: Minotauro, 2002.

— *El Señor de los Anillos. I. La Comunidad del Anillo*, trad. de Luis Domènech, Barcelona: Minotauro, 2002.

— *El Señor de los Anillos. II. Las Dos Torres*, trad. de Luis Domènech y Matilde Horne, Barcelona: Minotauro, 2002.

— *El Señor de los Anillos. III. El Retorno del Rey*, trad. de Matilde Horne y Luis Domènech, Barcelona: Minotauro, 2002.

— *The Hobbit*, New York: Houghton Mifflin Harcourt, 2014.

— *The Lord of the Rings*, London: Harper Collins Publishers, 2005.

— *Tree and Leaf including the poem Mythopoeia*, Boston: Houghton Mifflin Company, 1989.

### *Otras obras citadas*

Aristóteles, *Metafísica*, trad. de Valentín García Yebra. Madrid: Gredos, 1982.

Attridge, Derek, *La singularidad de la literatura*, trad. de María Jesús López Sánchez-Vizcaíno, Madrid: Abada Editores, 2011.

Derrida, Jacques, *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la Nueva Internacional*, trad. de José Miguel Alarcón y Cristina de Peretti, Valladolid: Trotta, 1998.

Forster, E.M., *Aspectos de la novela*, trad. de Guillermo Lorenzo, Madrid: Debate, 1995.

Frye, Northrop, *Anatomía de la crítica*, trad. de Edison Simons, Caracas: Monte Ávila Editores, 1991.

Guerrero M, Luis, *¿Qué significa existir? Ensayos sobre la filosofía de Søren Kierkegaard*, Roma: IF Press, 2017.

Shippey, T.A., *El camino a la Tierra Media*, trad. de Eduardo Segura, Barcelona: Minotauro, 2002.

Valadez, Leticia. "Søren Kierkegaard: preguntas fundamentales de la existencia", *Open Insight*, IV.5, 2013.